

2. LA SUPREMACÍA MARÍTIMA A TRAVÉS DE LA HISTORIA

Por CN (RA.) Sergio Uribe C.

“En el océano se decide el destino de las potencias mundiales”.

Almirante Alfred T. Mahan, estratega naval

Analizar de forma exhaustiva un tema desde una perspectiva histórica para lograr un discernimiento claro sobre su real incidencia en hechos pasados, permite comprender su valor y su aporte en el propósito de vislumbrar su efecto en la realidad actual así como su prospectiva a futuro.

En el siguiente texto se realizará un recorrido histórico con el propósito de ilustrar sobre cómo la supremacía marítima fue el elemento determinante que marcó el florecimiento y auge de los mayores imperios que han existido sobre la faz de la tierra.

2.1. ORIGEN Y DESARROLLO DEL CONCEPTO DE TALASOCRACIA

La marcada diferencia entre las naciones que usaron el mar como factor estratégico para sustentar el poderío del Estado sobre aquellas que basaron su fuerza en la tierra, dio origen al no muy conocido concepto de *Talassocracia*⁴. El origen etimológico de este nuevo vocablo –al igual que el de otras formas de poder como la democracia o la aristocracia– proviene de las raíces griegas *thalassa* (mar), y *kratos* (poder, gobierno). Es decir, el gobierno de una potencia marítima.

La supremacía marítima y naval de las grandes talasocracias existentes a lo largo de la historia, permite comprobar que el control del mar ha sido un factor estratégico determinante para el desarrollo y poderío de los mayores imperios que han existido sobre la faz de la tierra: el Imperio Ateniense y el *Mare Nostrum* del Imperio romano en la Edad Antigua; las grandes Ciudades-Estado marineras de la Edad Media como Venecia y Génova; los imperios portugués y español en la Edad Moderna de los grandes descubrimientos; y

4 Desde una perspectiva geopolítica, son aquellos pueblos, imperios o naciones en los que su fuerza e influencia dependen del control del mar, en contraposición con aquellos que basan su fortaleza en el territorio y que reciben el nombre de telurocracias.

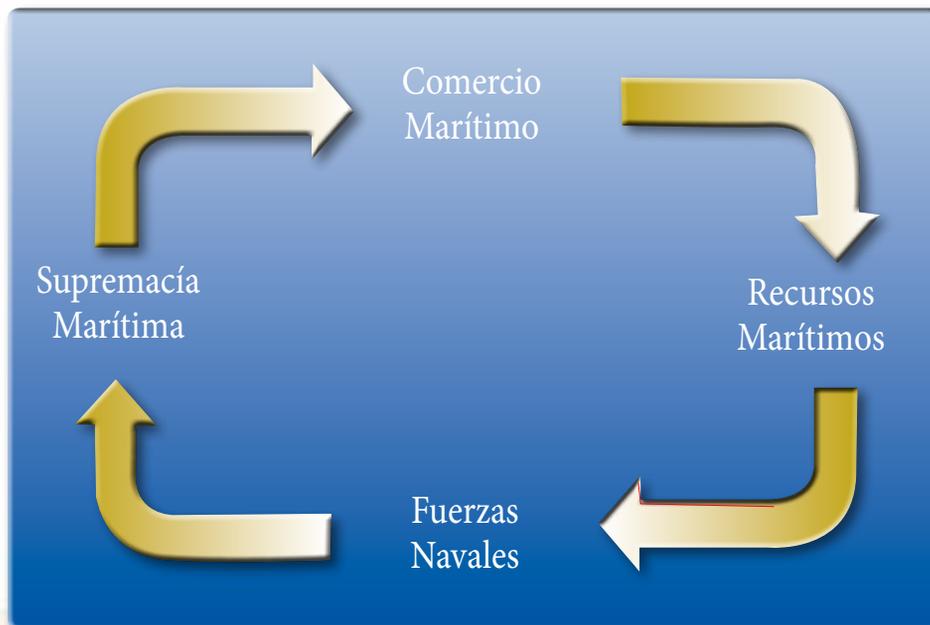
los imperios coloniales de la Edad Contemporánea como el británico y el francés, son la demostración incontrovertible de la gran influencia del mar en el surgimiento y auge de los imperios más grandes de la historia de la humanidad.

El gran estratega naval norteamericano Almirante Alfred Thayer Mahan (1890), sintetizó muy bien este concepto en su extensa obra al afirmar que “el Poder Marítimo es la base vital del poderío de un Estado, cuando este se sustenta de forma apropiada por un correspondiente Poder Naval como elemento indispensable de la grandeza nacional”.

El mar, así como su influencia en el Ciclo Marítimo Virtuoso de una nación, según Till (2007), ha estado presente en la evolución de la humanidad desde la aparición de las primeras civilizaciones antiguas. Este ciclo de actividades presentado por este historiador y profesor inglés, está compuesto por un Poder Naval que tiene como función la de proteger y disuadir; un comercio marítimo que potencia la economía del Estado; unos recursos marítimos para su aprovechamiento y cuidado; y una supremacía marítima que permite el reinicio del ciclo marítimo con los tres anteriores componentes.

Todos ellos confluyen continuamente en el ciclo cerrado que muestra la *Figura 4*, llevando a que los Estados mantengan su comercio marítimo y exploten sus recursos, protegidos por un Poder Naval que garantiza la supremacía marítima.

Figura 4. Ciclo Marítimo Virtuoso (CMV)



Fuente: Geoffrey Till (2007)

2.2. GRANDES TALASOCRACIAS HISTÓRICAS

En la Edad Antigua

El tiempo de los grandes imperios que basaron su influencia en el mar comenzó en la Edad Antigua, época histórica cuyo inicio está marcado por el surgimiento y desarrollo de las primeras civilizaciones o civilizaciones antiguas y culminó con la caída del Imperio romano en el siglo V de nuestra era.

La primera de las grandes talasocracias históricas es conocida como la Civilización Minoica. Se desarrolló entre los años 3000 y 1400 a.C. en la isla de Creta y fue una de las primeras civilizaciones en aparecer en Europa. Gracias a su posición estratégica al oriente del mar Mediterráneo, al sureste de Grecia y al sur del mar Egeo, Creta desarrolló fuertemente su comercio al estar ubicada en el centro de la comunicación marítima entre Asia, Europa y África.

Mapa 1. Radio de influencia de la Civilización Minoica



Fuente: disponible en: <http://ocw.unican.es>

La civilización Minoica ejerció durante 1.600 años gran influencia política y cultural en el área que se muestra en el *Mapa I*. Fundamentalmente, basó su crecimiento y poderío en la supremacía de su Poder Marítimo que supo desplegar a lo largo y ancho del mar Egeo sin adversarios que se lo contrarrestaran.

La forma de desarrollar esta influencia a través de la hegemonía marítima la conceptualiza de nuevo el Almirante Mahan (1890) en sus escritos muchos siglos después, al aseverar que la “*supremacía en el mar es parte integral de la destreza comercial y militar de una nación*”. Es decir, el control del mar como factor estratégico fundamental para el auge y poderío de un Estado.

En la misma área de influencia pero un milenio más tarde, en el siglo V a.C., surgió una de las más grandes talasocracias de la historia de la humanidad: el Imperio Ateniense. El cenit de la Grecia clásica, que representó Atenas como cuna de la democracia, se cimentó en la superioridad que esta Ciudad-Estado mantenía en todo el mar Egeo.

La supremacía marítima que como gran potencia naval ejerció Atenas después de vencer a sus poderosos enemigos persas en la Batalla Naval de Salamina, permite analizar esta confrontación desde la perspectiva del Modelo de Estrategia Militar estudiado en la materia *Naturaleza de la Guerra* de la maestría de Seguridad y Defensa Nacionales de la Escuela Superior de Guerra.

La Batalla Naval de Salamina

Aunque fue una batalla de medianas proporciones en cuanto al número de naves y cantidad de combatientes participantes, la batalla de Salamina es considerada por algunos autores como una de las confrontaciones bélicas más importantes en la historia de la humanidad. Argumentan estos expertos como Green (1970), que si los griegos hubieran sido derrotados en Salamina, la consiguiente conquista persa de Grecia habría acabado con el desarrollo de la civilización occidental tal y como hoy la conocemos.

El significativo combate naval tuvo lugar en el año 480 a.C. y enfrentó a una alianza de ciudades-Estado griegas encabezadas por Atenas con la gran flota naval del Imperio persa. Las acciones se desarrollaron en el mar Egeo en cercanías de la isla griega de Salamina –situada al noreste de la península del Peloponeso– durante el segundo y fallido intento de los persas por invadir Grecia; tentativa que justamente fue derrotada por los griegos al salir victoriosos de esta trascendental batalla y dar por finalizada la segunda de las Guerras Médicas.

Los objetivos políticos de los invasores persas eran extender su imperio hacia el oeste; invadir y conquistar a Atenas; establecer pleno dominio sobre Grecia y vengarse de la derrota sufrida en la batalla de Maratón solo diez años antes, con el propósito de recuperar el poder perdido en la llamada Primera Guerra Médica. A su vez, los objetivos políticos

de los griegos eran defender la autonomía de las ciudades-Estado griegas y mantener su superioridad marítima en el Mar Egeo para contener de forma definitiva las ambiciones imperialistas del rey persa Jerjes I.

El vencedor de la batalla fue el gran Almirante ateniense Temístocles quien en una brillante maniobra de engaño atrajo y acorraló la flota persa en los estrechos que rodean la isla de Salamina. Aunque mucho mayor en número, las naves persas fueron atacadas y destruidas por las Unidades de guerra griegas, más pequeñas pero con mayor capacidad de maniobra. La exitosa maniobra de Temístocles es excelente muestra de uno de los principios de la guerra de Sun Tzu, quien recomendaba a los jefes militares en su famoso libro “El Arte de la Guerra”: “*Si el enemigo está unido, divídele. Atácale donde no está preparado, has una salida donde no lo espere*”.

Los principales objetivos militares tanto de griegos como de persas eran sus respectivas flotas navales, así como el decisivo control de los canales de Salamina. Las capacidades persas eran muy superiores a las de los griegos pues estaban constituidas por más de 1.200 buques de guerra y aproximadamente 3.000 de transporte. Los griegos en cambio contaban con una flota menor pero sus reales capacidades estaban fundamentadas en un liderazgo fuerte y capaz y en un entrenamiento militar de altísimo nivel. Así mismo la mística, el compromiso de luchar hasta la victoria o la derrota definitiva, era también uno de sus principales activos.

El concepto estratégico del mayor combate naval de la antigüedad representó un cambio de la guerra en tierra, del estratega de la batalla de Maratón, Milciades, a los planes de la guerra en el mar del Almirante Temístocles. Así, después de la derrota persa se creó una alianza con varias islas del mar Egeo lo que transformó a Atenas en un verdadero imperio naval que le permitió conformar un Poder Marítimo prácticamente incontrastable en la región.

Los resultados de la batalla de Salamina fueron el punto de inflexión en las Guerras Médicas pues desapareció para los griegos la amenaza de invasión persa y permitió pasar a la contraofensiva a la alianza griega. El duro golpe al prestigio y moral persas propinado en Salamina dio un giro decisivo al balance estratégico de Fuerzas que culminó con la victoria final ateniense y la casi total extinción del poder persa en el mar Egeo.

Tras la decadencia del Poder Marítimo del Imperio Ateniense surgió el *Mare Nostrum* romano, como fue llamado el mar Mediterráneo por más de 600 años (entre los siglos I a.C. y V d.C.). Conocido también como el “lago romano” por la total ausencia de un rival marítimo y por la seguridad que brindaba la flota naval del imperio, se convirtió rápidamente en la principal vía de transporte entre las posesiones romanas del sur de Europa, el norte de África y el occidente de Asia, así como la gran arteria del tráfico comercial del imperio. Aunque el Imperio romano fue esencialmente de base territorial, la importancia del control del mar Mediterráneo fue decisiva para el desarrollo y auge de la talasocracia romana.

En la Edad Media

Las poderosas e influyentes ciudades-Estado marineras como Venecia y Génova o la Liga Hanseática se convirtieron en las grandes talasocracias de la Edad Media. Durante los siglos V y XV de la era cristiana estas singulares organizaciones políticas marcaron el rumbo del poder y la economía europeos, dominando a sus anchas el mar Mediterráneo al sur y el mar Báltico al norte merced a su impresionante Poderío Marítimo.

El conocido historiador naval y geoestratega inglés Julian Corbett teorizó en sus principales obras sobre el objeto de la guerra naval afirmando que este debería ser siempre, directa o indirectamente, obtener el dominio del mar o evitar que el enemigo pueda lograrlo. Este dominio fue sin duda el que tuvieron durante siglos las talasocracias europeas para mantener su supremacía marítima y controlar el poder político y el comercio de la Europa del medioevo.

Las Serenísimas Repúblicas de Venecia y Génova fueron durante casi un milenio las principales potencias económicas de su época. Venecia fue el mayor centro comercial de Europa durante la Edad Media gracias a sus poderosas flotas mercante y naval. La república de Génova, por su parte, se sostuvo en su gran vocación marítima y comercial para alcanzar el control del Mediterráneo y del mar Negro entre los siglos XI y XVIII.

La teoría y práctica del Poder Marítimo como doctrina enseña a través de una fórmula conceptual los componentes que potencian la supremacía marítima de un Estado (*Ver Figura 5*).

Figura 5. El Poder Marítimo y sus Elementos



Fuente: Departamento Armada - Escuela Superior de Guerra (2010)

Solís (1997) sostiene que, el Poder Marítimo (PM) de una nación es la capacidad que tiene el Estado para crear, desarrollar, mantener, explotar y proteger los intereses marítimos del país tanto en tiempo de paz como en guerra. Está compuesto por los Intereses Marítimos (IM) que esta posee y explota, y por un Poder Naval (PN) que protege esos intereses. Para que ese Poder Marítimo sea efectivo y beneficioso sus elementos deben estar dinamizados por la Conciencia Marítima de la nación, como se puede apreciar en la *Figura 5*.

El Poder Naval, a su vez, se compone de la Fuerza (los buques de guerra) y de la posición que estos tengan en el espacio marítimo bajo su responsabilidad. Su agente dinamizador es la Voluntad Estratégica que debe tener la alta dirigencia política del Estado para utilizarlo cuando sea requerido. Sin lugar a dudas, las poderosas talasocracias de la Edad Media hicieron uso de ese Poder Marítimo para garantizar la supremacía en el mar que ejercieron durante siglos.

En la Edad Moderna

El tercero de los periódicos históricos en los que tradicionalmente se divide la historia del mundo occidental⁵ transcurrió entre los siglos XV y XVIII y se caracterizó por una evolución del pensamiento y de la cultura en la mayoría de los campos del conocimiento y el arte, en franca contraposición con la nefasta era del “oscurantismo” que definió a la Edad Media.

Durante esa extraordinaria época de descubrimientos, creatividad y genialidad florecieron dos de los imperios marítimos más grandes de la historia de la humanidad: el Imperio portugués y el Imperio español. La talasocracia, pues, en su máximo grado de expresión.

En la llamada “era de los descubrimientos” el Imperio portugués se convirtió en una de las más poderosas potencias de la época con colonias y posesiones en África, América del Sur, la India y Oceanía. Excelsos navegantes portugueses como Bartolomé Díaz y Vasco de Gama o el gigante marino Fernando de Magallanes abrieron las rutas hacia nuevos mundos y descubrieron tierras y riquezas que sostuvieron a Europa durante por lo menos tres siglos.

El dominio de las líneas de comunicaciones marítimas por parte de los grandes navegantes portugueses le garantizó al imperio la supremacía en el mar desde Europa hasta Asia durante los siglos XV, XVI y XVII, ejerciendo un poder e influencia que lo cataloga como una de las más grandes talasocracias históricas.

5 Esta división de la historia fue instituida por el profesor alemán Cristóbal Cellarius en su obra *Historia Antigua*.

El segundo imperio que marcó la Edad Moderna fue el gigantesco Imperio español. El primer imperio global de la historia con posesiones en los cinco continentes, alcanzó en su momento de máxima expansión los 20 millones de kilómetros cuadrados de extensión gracias a la pericia y la audacia de sus corajudos hombres de mar. El Poder Marítimo español sostenido por un formidable y casi invencible Poder Naval reinó con muy poca oposición en los mares del mundo, llevando el idioma español y la religión católica a lugares tan disímiles como América, Japón o Filipinas.

Encabezados por el gran Almirante y descubridor Cristóbal Colón, los insignes navegantes españoles le dieron forma a un nuevo mundo. Marineros ilustres como Juan Sebastián Elcano, los hermanos Martín Alonso y Vicente Yáñez Pinzón, Alonso de Ojeda, Vasco Núñez de Balboa y Rodrigo de Bastidas navegaron, descubrieron y nombraron tierras y mares a lo largo y ancho del globo terráqueo. El dominio y el control del mar ejercido por las flotas mercante y naval españolas fueron durante trescientos años el soporte y el sustento del magnífico Imperio español.

En la Edad Contemporánea

La Revolución Francesa de 1789 define el inicio de este periodo histórico que aún no termina y mantiene su acontecer hasta la época actual. Desde finales del siglo XVIII hasta mediados del siglo XX el imperio más extenso de toda la historia (alcanzó a tener 458 millones de personas –la cuarta parte de la población mundial– y aproximadamente 33'700.000 km² de superficie) dominó la tierra basando su poderío en la indisputable supremacía marítima que ejerció en los mares del mundo la muy profesional, organizada y disciplinada marina inglesa⁶.

La hegemonía desplegada por el Imperio británico fue la puesta en práctica del pensamiento del diplomático y pensador inglés Sir James Cable, quien sostenía que “*el uso o amenaza de uso del Poder Naval limitado, no entendido como acto de guerra, aseguraba ventajas y evitaba pérdidas a la nación que lo sabía utilizar*” (Cable, 1977: 37). El control del mar que ejerció el Poder Naval inglés permitió la propagación del idioma, el comercio y el dominio británicos alrededor del mundo. Su hegemonía imperial contribuyó al auge del Reino Unido y a la influencia de sus intereses en el escenario mundial.

La *Commonwealth of Nations* es un vestigio del Imperio británico que agrupa hoy a 53 países que tuvieron lazos con el Reino Unido, sin que esto suponga algún tipo de acatamiento a la corona británica. Así mismo, como legado de una de las más extensas talasocracias de la historia, grandes potencias mundiales como Estados Unidos, India, Canadá o Nueva Zelanda son sobresalientes herederas del Imperio británico.

⁶ El Almirante Mahan fue un profundo estudioso de cómo el imperio británico llegó a dominar grandes espacios marítimos y terrestres desde Canadá hasta los Estados Unidos pasando por las Antillas, Australia, el sur de África y la India, basado en una ofensiva comercial en ultramar y el respaldo de la Marina inglesa.

Habiendo elaborado el anterior recorrido histórico con el propósito de comprobar de qué forma el mar ha sido un factor estratégico determinante para el auge y el desarrollo de los mayores imperios que han existido sobre la faz de la tierra, podría decirse que es relativamente fácil concluir sobre la importancia que este tiene para alcanzar los intereses vitales de una nación. Sin embargo, no es así.

Los ejemplos presentados que explican, que evidencian y que soportan la preponderancia del mar como factor estratégico para el éxito de las políticas y la consecución de los intereses nacionales de un Estado no siempre son conocidos o comprendidos. Y mucho menos el concepto de talasocracia –y sus positivos efectos tangibles– es puesto hoy en práctica por la mayoría de los líderes políticos de las naciones modernas. Colombia, a falta de una mejor visión, figura de primero entre ellos.

En consecuencia, se puede afirmar que el problema reside en el desconocimiento, tanto de la alta dirigencia política y económica como del pueblo en general, sobre los asuntos del mar. La notoria ausencia de una cultura marítima nacional y por lo tanto de una conciencia marítima fuerte y dinamizadora son evidentes en la casi totalidad de los Estados modernos que viven de espaldas al mar.

No obstante, otros Estados que no por casualidad son los más desarrollados, sí conocen, aprecian y explotan sus intereses y sus recursos marítimos. A manera de ejemplo, los Estados Unidos –la talasocracia más grande de la historia en términos de Poderío Naval– tienen muy bien diseñada una estrategia marítima que potencia su estatus como supremo hegemon universal. A este respecto afirma el Almirante Michael G. Mullen, Jefe de Operaciones Navales (2005-2007) de la marina norteamericana:

El complejo medio ambiente estratégico del siglo XXI demanda una gran integración de fuerzas, organizaciones y procesos y una estrecha sincronización en las acciones. Claramente vivimos en la cúspide de una nueva era, una era dominada por la incertidumbre, el cambio y la guerra irrestricta. La manera en que desarrollemos nuevas habilidades, en que profundicemos las alianzas y ampliemos la visión del Poderío Marítimo redundará decisivamente en nuestra capacidad para reducir la incertidumbre y enfrentarnos al cambio⁷.

Unas breves estadísticas confirman el real compromiso de los gobernantes y jefes militares estadounidenses para asegurar su dominio irrestricto de las aguas bajo su control y responsabilidad: la Marina de los Estados Unidos es más grande en términos del tonelaje de su flota naval que las siguientes trece marinas combinadas; posee la mayor flota de portaaviones del mundo con diez en servicio, uno en construcción y dos en reserva; tiene 317.000 hombres en servicio activo y más de 100.000 en la reserva; y opera en sus Comandos alrededor del mundo 288 buques y más de 3.700 aeronaves. Nunca un Imperio, un Estado o una alianza de naciones tuvieron tanto Poder Marítimo y Naval para controlar los océanos y mares del mundo.

⁷ Tomado del preámbulo de la Estrategia Marítima de los Estados Unidos para el siglo XXI.

2.3. EL MAR COMO FACTOR DETERMINANTE PARA EL DESARROLLO DE UNA NACIÓN Y DE SU PODERÍO MILITAR

La real injerencia que tiene el mar sobre el desarrollo de una nación está determinada por la adecuada formulación y la subsecuente aplicación eficaz de una estrategia marítima nacional, dado que el entorno geográfico que le da el mar a un Estado tiene significativa influencia en las decisiones políticas de este (Duvauchelle, 1996).

La implementación adecuada y oportuna de una sustentada estrategia marítima en la consecución de los intereses nacionales de cualquier Estado moderno, es considerada por los pensadores estratégicos marítimos contemporáneos como fundamental para el éxito de un proyecto nacional y de las políticas internas y externas de un Estado del siglo XXI. De este modo, la nación que aspire a cambiar el estatus que ocupa en el sistema internacional deberá optimizar –de manera gradual y sistemática, pero consistente– la relación con su entorno oceánico. Pues como se pretendió aquí demostrar, sin un cabal aprovechamiento del mar, de sus recursos y de sus posibilidades ningún país podría lograr –al menos– un nivel de Potencia Regional, según la definición de Buzan & Weaver (2003: 37) en su obra sobre las regiones y las potencias. (Mucho menos pretender alcanzar la condición de gran potencia o de superpotencia).

Es factible afirmar, entonces, que el incremento de los niveles de influencia así como de la jerarquía internacional de cualquier nación, dependerán del vínculo que esta tenga con el mar. Es decir, que entre mayor sea esa relación, mayor será su categoría. Y que nunca un Estado alcanzará niveles significativos de ascendencia entre las demás naciones sin el valioso aporte que le da el mar a quienes sí saben aprovecharlo.

Se concluye, finalmente, que así como la estrategia se considera el ingrediente esencial para hacer que la guerra sea políticamente efectiva o moralmente sostenible Betts (2000), una muy bien estructurada estrategia marítima permitirá tomar todas las medidas que se consideren necesarias para potenciar el nivel de influencia, defender la soberanía, salvaguardar la vida en el mar y proteger los recursos naturales de una nación moderna. Las continuas amenazas sufridas por diferentes países a su soberanía –entre ellos principalmente Colombia– así lo demuestran.

Buque de la Armada colombiana ARC "7 DE AGOSTO" en la Operación "Atalanta 2015", en el Océano Índico

Foto Armada Nacional de Colombia

